

Decrecimiento, emergencia climática y transformación del trabajo

Luis González Reyes

Introducción: dos retos y un condicionante de las transiciones ecosociales

Cualquier transición ecosocial se enfrenta a dos desafíos fundamentales. El primero es el grado de profundidad y la amplitud de los cambios necesarios. El segundo es la alta velocidad a la que tienen que suceder esas transformaciones.

En lo que concierne a la profundidad y amplitud de los cambios necesarios se pueden destacar tres aspectos fundamentales que requieren un cambio. El primero es nuestra matriz energética, que tiene que pasar de basarse en combustibles fósiles a hacerlo en energías renovables. Solo así se pueden esquivar los peores escenarios de la emergencia climática o de la extinción masiva de especies. Este no es un cambio nimio, pues las energías renovables tienen características diferentes a las fósiles. En concreto, son fuentes poco concentradas, que funcionan como flujos irregulares y que permiten disponer de una cantidad notablemente menor de energía (González Reyes, 2022). Pensar en un mundo movido por energías renovables

es pensar en otra economía y otra sociedad (Malm, 2021; Fernández Durán y González Reyes, 2018).

El segundo factor es que no solo se están agotando las fuentes energéticas fósiles (Turriel, 2021), sino también muchos elementos. Desde el fósforo, indispensable en la agricultura industrial, hasta muchos elementos centrales en las renovables de altas prestaciones (Valero y Valero, 2021). Es decir, que la transición energética, además, tiene que ser a unas renovables tecnológica y materialmente sencillas. El cambio de las bases materiales de nuestra economía implica una transición de economías de extracción (mineras), a economías de producción, que no son otras que las agrícolas. De economías basadas en minerales, a otras articuladas por la biomasa.

Además, se hace imprescindible un cambio del modelo económico, pues el capitalismo requiere de un crecimiento constante para no entrar en crisis (es decir, para poder funcionar) y este es imposible de mantener. Entre otros factores, esto se debe a que existe una correlación lineal a nivel global entre el PIB y el consumo material y energético (Tverberg, 2016; Bellver, 2018). Es decir, que los datos empíricos muestran cómo no hay aumento del PIB sin aumento del consumo material y energético (Parrique et al., 2019). No existe la desmaterialización de la economía.

Entramos con el segundo desafío: la velocidad de la transición. Uno de los elementos que obligan a una transición acelerada es la emergencia climática. El cambio climático no es un proceso lineal. Pasado un umbral determinado (que probablemente esté en un incremento de temperatura de 1,5 °C, del que ya estamos muy cerca), el propio planeta se convertirá en emisor neto de gases de efecto invernadero. Y esto no cesará hasta alcanzar otro nuevo equilibrio 4-6 °C superior al preindustrial, que haría la gran mayoría de la Tierra inhabitable para el ser humano (McKay et al., 2022). Algo similar le ocurre a la disfunción ecosistémica (IPBES, 2019).

Por ello, atendiendo a la emergencia climática, necesitamos determinar cuál debería ser la reducción de emisiones para no sobrepasar 1,5 °C. Naciones Unidas plantea que estas tienen que ser del 7,6 % al

año a nivel global (UNEP, 2019). Esto implica una reducción del 58 % en 2030 respecto a las emisiones en 2019. Pero, en un mundo atravesado por la desigualdad, las responsabilidades de unos territorios y otros son muy distintas. Para los principales emisores históricos y per cápita del mundo, las reducciones tendrían que ser mayores, por lo menos del 10 % al año. Esto significa una bajada del 65 % en 2030. Para hacernos una idea de lo que esto supone, las reducciones que se produjeron en la antigua URSS cuando colapsó fueron del orden del 4 % en los años en los que fueron más importantes. Estamos hablando de una tasa anual de casi el doble a nivel planetario y sostenida en el tiempo.

Esto tiene un corolario y es que no podemos realizar programas en dos tiempos del tipo “primero se hace lo más fácil para ganar tiempo y después lo difícil”. El cambio tiene que ser en un único paso. Realizarse de una vez.

Abordar estos desafíos conlleva una transformación radical en el mundo del trabajo y, más en concreto, del empleo. Sugiero en este capítulo que necesitamos llevar a cabo cuatro transformaciones en los trabajos (Ruault et al., 2022):

- i. Incentivar los de restauración, sabiendo que son ocupaciones que, si se hacen bien, irán desapareciendo.
- ii. Incentivar las ocupaciones que cuidan y se integran en el entorno y, al hacerlo, generan más trabajos de ese tipo. Esto produce un bucle de realimentación positiva. La agricultura agroecológica es un ejemplo. Este es el espacio de actuación determinante.
- iii. Reconvertir las actividades que producen servicios para la economía que son nocivos para la vida y cuya demanda aumenta a medida que la biodiversidad se agota. Un ejemplo es la producción de abonos químicos. Son muy peligrosas, pues producen la ilusión de que no somos ecodependientes.

- iv. Reconvertir las actividades que dependen del buen estado ecológico, pero se basan en su explotación. Un ejemplo es la pesca intensiva, pero también los servicios bancarios que la sostienen. Estas ocupaciones se autorregulan, pues desaparecen sin un entorno sano, pero es fundamental actuar antes.

De este modo, los cambios que deben llevarse a cabo son profundos y deben darse con mucha velocidad, pero, a la vez, son inevitables. No nos engañemos pensando que podemos evitar realizarlos: un decrecimiento, localización y primarización de la economía se va a producir como consecuencia de los límites ambientales. Por ejemplo, sin petróleo en abundancia no es posible mantener el sistema de producción y consumo globalizado, ni una población altamente urbanizada (Fernández Durán y González Reyes, 2018).

Lo que está en juego es cómo de justa sea la transición y cuánta degradación se produzca antes de que suceda, no la transición ecológica en sí misma. Con todo esto, ¿cuáles son las grandes líneas de transformación necesarias?

Reducción del consumo material y energético hasta los marcos ecológicamente viables

Si queremos evitar las peores consecuencias del choque con los límites ecológicos es imprescindible desarrollar una contracción robusta de la esfera de la producción: un decrecimiento del metabolismo social (para una profundización sobre la propuesta del Decrecimiento, ver también el capítulo de Bengi Akbulut en este libro). Esta contracción debe producirse desde ya. En la década de los setenta y ochenta pudo ser factible un periodo de crecimiento impulsado por las energías renovables de alta tecnología que diese paso después a un inevitable decrecimiento del metabolismo para meterlo dentro de los marcos de lo físico y ecológicamente sostenible. Pero en la década de 2020 ya no hay tiempo para eso si queremos tener alguna posibilidad

de que el cambio climático no se dispare, no se sobrepasen los 1,5 °C de incremento de temperatura (Nieto et al., 2019). Además, como apuntábamos, probablemente no haya recursos energéticos ni materiales para este desarrollo industrial.

Para el caso de España, hemos modelado los cambios en la economía que habría que llevar a cabo para meternos dentro de los márgenes de seguridad ecológica en la década 2020-2030. Para ello, tomamos el conjunto de la economía española (productiva y reproductiva) desglosada por actividades, traducimos esas actividades a horas de trabajo y emisiones. Sobre esos datos de 2019, aplicamos una serie de políticas que hacían que unas actividades crecieran y otras disminuyeran en actividad y en emisiones entre 2020 y 2030. Finalmente, traducimos las horas de trabajo resultantes en 2030 en puestos de trabajo (en el caso de las horas asalariadas) y comparamos las emisiones con lo que está planteando la ONU como necesario para no superar 1,5 °C de incremento de temperatura (reducción mundial media de las emisiones de CO₂ del 7,6 %) (UNEP, 2019), contemplando además la deuda ecológica española (reducción anual para España del 10 %) (González Reyes et al., 2019).

En las políticas, definimos un *escenario Green New Deal* basado en el despliegue masivo de renovables de alta tecnología y las TIC, pero también en la contracción de la movilidad, el descenso de la climatización de espacios y el desarrollo de la agricultura ecológica. Este escenario conseguiría reducir de forma considerable las emisiones en la década de estudio (-45 %), pero se queda lejos de hacerlo de manera suficiente (-65 %), incluso sin considerar la deuda ecológica (-58 %). Va a una velocidad insuficiente. Y la velocidad es fundamental en el escenario de emergencia climática pues, cuanto más tiempo tardemos en conseguir que la concentración de CO₂ se sitúe por debajo de las 350 ppm (actualmente supera ampliamente las 410 ppm), más posibilidades habrá de que se sobrepase el umbral de los 1,5 °C.

También modelamos un *escenario Decrecimiento*, que se diferencia del escenario Green New Deal. Este conseguiría la reducción robusta de emisiones necesaria en la década (-68 %). Para visualizar el